



NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

San Nicolás, 2016

La hora de nuestra celebración eucarística en la Solemnidad de San Juan Bautista, nos ayuda a pregonar el final del día grande de nuestras fiestas y a tener una mirada de sosiego para contemplar y celebrar la figura colosal de San Juan, dando gracias a Dios por estas fiestas que están por terminar dentro de unas fechas muy especiales para nuestro país y para Europa.

En las palabras de San Pablo (segunda lectura) queda patente la grandeza de Juan para la Iglesia naciente. Una grandeza evidenciada desde antes ya de nacer, cuando salta de alegría en el vientre de su madre Isabel, al sentir la cercanía de Dios, al vivir su primer encuentro con Jesús. Una imagen preciosa de aquello que nos dice el Papa Francisco de que hasta qué punto el encuentro con el Señor, con Jesús, transforma la vida, nos da sentido a lo que nos sucede, nos llena de una alegría única. Juan, además, aún oculto en el seno de su madre experimenta lo que decía Isaías en la primera lectura: "Estaba yo en el vientre y el Señor me llamó". Cada uno de nosotros podemos experimentar ese gozo de encontrarnos con Dios, y de recordar que hay una vocación del Señor, si queremos oírle, para cada uno, una misión que desempeñar, y esto nos debe llenar de alegría. Sentirnos dichosos porque el Señor cuenta con nosotros.

Dios contó con Juan, y él 'cumplió'. Preparó el corazón del Pueblo con su palabra y ejemplo, para acoger a Jesús. Y además llevó a la gente a Él y lo señaló como el Salvador. Todo un modelo definitivo para quienes estamos llamados a transmitir la fe, a evangelizar, a encender la esperanza del Pueblo, por ello su nacimiento fue motivo de gozo. Esto es tan así que se puede afirmar que esa fue la razón de su existencia: mostrar a Dios a los demás. Señalar a quien es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Cuánto peso, agobio, depresiones y tristezas porque la gente no conoce al que quita el pecado, el mal de mundo, Jesús, el Hijo de Dios. Hermosa misión la de Juan Bautista, por eso la fiesta de su nacimiento llena de gozo la historia. Hermosa misión la nuestra cuando mostramos y llevamos a Jesús; por eso salir, anunciar, mostrar, son las grandes peticiones del Papa Francisco para regenerar a nuestro mundo, por eso él hablará de la "dulce y consoladora tarea de evangelizar".

Y todo sin olvidar que hablar de Cristo, cumplir la misión de ofrecer la Verdad, conlleva sufrimiento, lucha, esfuerzo, sacrificio. También Juan experimentaba el cansancio, el aparente fracaso; sin embargo, no se echa atrás, no tiene miedo a la muerte: su vida fue un testimonio de la verdad que anuncia, y será testigo de la verdad hasta su muerte. Por ello puede hablar a los hombres honrados, amantes de la autenticidad y la verdad de todos los tiempos. Por eso su vocación va más allá de la muerte, no conoce fronteras y Dios lo ha hecho "luz de las naciones", "hasta el confín de la tierra".



Pidamos en esta Eucaristía encontrarnos personalmente con el Señor, sentirle y llenarnos de su presencia, fuente de alegría, como vivió San Juan Bautista. Que seamos como él gente que lleva a Cristo, a quien nos quita el pecado y el mal y es luz y esperanza para nuestras vidas y para nuestro mundo tan necesitado, siendo testigos valientes de la Verdad, como Juan Bautista.

Pidamos por nuestras gentes, por nuestro país: España, en vísperas de unas transcendentales elecciones, muy serias, y por Europa que está en una real encrucijada.

No olvidemos de dar gracias a Dios, por todo lo bueno que nos da, entre lo que están nuestras fiestas, una gran ayuda para salir de nosotros mismos, para comunicarnos y compartir, unas fiestas que expresan nuestra necesidad de luz y quemar –como haremos dentro de unas horas– tantas cosas para empezar de nuevo y mirar al futuro, a lo bueno que está por hacer y por llegar. Que Dios nos bendiga y sostenga por intercesión de nuestra Madre, la Virgen del Remedio. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.